

## **¡AGUA para la VIDA!**

Es verano, luce el sol y hace calor pero hoy por muchas razones, desde TAUfundazioa, queremos hablar sobre la fuente de la vida, sobre el agua que es un don y un derecho para todos los habitantes del planeta pero que no siempre resulta ser así. Y lo vamos a hacer constatando como a veces nos olvidamos de lo más evidente y cotidiano... para nosotros un gesto tan cotidiano como abrir el grifo y que mane agua nos parece lo más natural y evidente, pero no es así para muchas personas y países del mundo, sobre todo los más empobrecidos.

Aquí apuntamos algunos datos sobre nuestra “hermana agua”: ella es quien da color al planeta tierra pero el 97% se encuentra en los océanos. La mayor parte restante está en los casquetes de hielo de la Antártida o bajo tierra, lo cual deja menos del 1% disponible para uso humano a través de los ríos de agua dulce y lagos de fácil acceso. El agua es fuente de vida... sin embargo no es un recurso infinitamente renovable aún teniendo en cuenta el ciclo natural de la lluvia que cae de las nubes, retorna al mar salado a través de los ríos de agua dulce y se evapora para volver a las nubes.

Nos encontramos que el agua potable escasea y está mal distribuida en el mundo. Del total que tenemos en el mundo, menos del 3% es agua dulce y cada uno de nosotros necesitamos un mínimo de 15-20 litros de agua potable al día.

Algunos datos inquietantes de esta realidad paradójica son el que alrededor de 1.000 millones de personas (20% de la población mundial) no tiene acceso al agua potable. Y para el año 2.025 se prevé que unos 3.500 millones tendrán problemas de escasez de agua. En estos momentos, dicen que existe una “disponibilidad” de agua por habitante estimada en estas proporciones: América latina 33.630 m<sup>3</sup>, Norteamérica 16.300 m<sup>3</sup>, Europa 4.700 m<sup>3</sup>, África 6.500 m<sup>3</sup> y Asia 3.400 m<sup>3</sup>.

**El agua es necesaria para nuestra salud** y el 20% de las enfermedades que afectan a los países están ligadas a la suciedad y contaminación del agua, que resulta la principal causa de muerte en los menores de 5 años. 6.000 niños mueren al día por enfermedades asociadas a la falta de agua potable, mala higiene y saneamiento adecuado.

**Y es vital para el desarrollo** y constituye una necesidad básica para todo ser humano, sin ella no es posible la supervivencia y el mantenimiento de la salud, la productividad y la calidad de vida; en los lugares donde las fuentes de agua potable están lejos de la población, los niños y niñas, las mujeres son quienes cargan con la responsabilidad de su recogida y transporte desde grandes distancias que marcan y condicionan, que reducen el tiempo disponibles para otras tareas importantes para todos ellos como son la educación y alfabetización.

**Pero resulta un don mal distribuido y puesto en venta**, que cada vez más deja de ser un bien destinado a todos los seres vivos de forma equitativa y justa. Ya en el 2.002 la ONU decía que el disponer de agua es imprescindible para poder llevar una vida saludable, acorde y respetuosa con la dignidad humana. Es un derecho que no debe ser privatizado ni acaparado por el interés privado, convirtiendo el acceso al agua en una mercancía a la cual no se puede acceder si no se tiene dinero suficiente. Parecen tiempos donde prima más lo lucrativo y mercantilista que lo humano y la concertación y el consenso para compartir un don que es de todos y para todos. Realmente parece que *“el agua y sus infraestructuras son la última frontera que les queda por invadir a los inversores”*. La pugna de intereses en el sector privado y lucrativo es manifiesta.

**Cuyo acceso a él es un derecho humano** del que nadie puede apropiarse por cuestiones económicas o conveniencias particulares; es algo que pertenece a la familia humana y tenemos que aprender a compartir solidariamente, como hermanos y hermanas, este preciado don que todos necesitamos.

Así que no está de más el tomar conciencia sobre el uso y aprovechamiento que hacemos de este recurso vital en nuestra vida, hemos de crecer en corresponsabilidad para su utilización, mantenimiento, mejora y ampliación de acceso a este preciado don. De hecho ya hay quien habla de la necesidad de una *Declaración universal sobre el agua como Patrimonio de la Humanidad*, para garantizar estos principios a nivel internacional.

Es necesario que se reconozca el derecho al acceso mínimo de unos 20 litros de agua limpia al día por persona, que además debiera ser gratuita para la población más pobre. Y no olvidar que mientras un habitante de Estados Unidos o Europa gasta 50 litros de agua diarios abriendo el grifo, muchas personas sin recursos malviven con menos de cinco litros de agua contaminada al día. En nuestro país el gasto medio persona/día es de 150 litros. Según el PNUD en su Informe de Desarrollo Humano 2006 se puede hablar de crisis como *“emergencia silenciosa que experimenta la población pobre y que toleran aquellos que disponen de los recursos, tecnología y poder político necesarios para resolverla”*.

El acceso al agua limpia y el saneamiento tienen una gran importancia en la vida de las personas, es un derecho y un indicador de progreso humano que ayuda al desarrollo. La violación de este derecho destruye el potencial de las personas mientras no resulte suficiente, segura, aceptable, físicamente accesible y asequible para el uso personal y doméstico. Estos son los cinco parámetros de referencia que tiene en cuenta el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas y desde los cuales se nos recuerda que para más de 1.100 millones de personas esta es una esperanza de futuro no una realidad del presente como ya lo es para nosotros.

La mayoría de los países tienen suficiente agua como para satisfacer las necesidades de los hogares, la industria, el sector agrícola o el medio ambiente. El problema es el tipo de gestión, el pensar que el agua es un recurso disponible hasta el infinito que se puede desviar, consumir o contaminar para generar riqueza sin tener en cuenta a todo el mundo.

**El agua es una verdadera riqueza para el planeta**, teniendo suficiente para todos a escala mundial. La cuestión es que no es una riqueza bien repartida y mucho menos compartida por y entre todos; por ejemplo una cuarta parte del agua dulce del mundo se encuentra en el lago Baikal ubicado en la poco poblada Siberia. Brasil y Canadá tienen mucho más agua de la que pueden usar, América latina tiene 12 veces más cantidad de agua por persona que en Asia. Mientras, en lugares como Oriente Medio tienen mucha menos de la que necesita. Yemen que apenas llega a los 198 litros por persona no se beneficia de los excedentes que puede utilizar Canadá (90.000 metros cúbicos por persona). Y China e India no ven paliada su necesidad por los recursos que dispone Islandia... y así podríamos continuar enumerando el panorama de una riqueza que no está adecuadamente disponible y repartida solidariamente.

¿Podemos hacer algo ante esta realidad? Aunque nos parezca difícil es posible poner “manos a la obra”: podemos tomar conciencia y contemplar; podemos aprender, conservar y defender; podemos cambiar...

Podemos ser más conscientes de que es un don, una riqueza y un derecho para todos, podemos contemplar y apreciar que es vital para la existencia y no solo un objeto de uso y abuso incontrolado. Podemos aprender que el “agua para todos”, a desarrollar la conciencia crítica y analizar las políticas que se nos proponen en los temas referidos a este “oro blanco” sin dejar que sea manejado por compañías privadas o multinacionales o no se tenga en cuenta las necesidades de todos y el bien común mayoritario.

Podemos mejorar y conservar un buen uso de los recursos disponibles en casa y apoyar sistemas alternativos en la gestión del agua, renovar técnicas de sostenimiento de zonas verdes, plantar árboles, etc.

Podemos defender una mejor distribución de los recursos, del derecho que todos tenemos a acceder a un agua potable y limpia individual y comunitariamente, podemos apoyar proyectos e iniciativas que caminan en esta dirección, podemos sumarnos al trabajo de entidades y ONGD colaborando con ellas de distintas formas y según las propias posibilidades. Sí, algo podemos hacer para que el agua realmente sea el buen instrumento de vida que es... para todos.